

bles se deshicieran acarreado múltiples problemas principalmente a los hijos, mestizos muchas veces de sangre real —en cuanto nacidos de las princesas de la tierra— que, de una situación aristocrática que se les concedía sobre todo en razón de ser nacidos de miembros de la clase conquistadora se veían repentinamente degradados y sujetos a que en ellos proliferarse la semilla del resentimiento. Dentro del mismo capítulo familiar, las uniones matrimoniales entre españoles se encauzaban malamente a causa de la diferencia de edades frecuente entre la esposa y el esposo, así como también frente a la falta de experiencia de la primera frente a la gran experiencia vital del segundo, todo lo cual muestra la forma en que, al constituirse la familia en América se enfrenta con una problemática propia y radical para el entendimiento de la sociedad colonial y, mediatamente, de la sociedad hispanoamericana.

El libro de Durán en el que los problemas de transformación social (y, quizás fuera preciso agregar también mental) del conquistador, se estudian como originarios de la constitución de las sociedades nuestras hispanoamericanas, tiene no sólo virtudes de acierto en muchos de los hallazgos, sino una contextura sólida, de seriedad apreciable dentro de esta colección dedicada al estudio del y de lo mexicano. El estilo del autor da idea de facilidad en la producción y de limpieza en el resultado comunicativo.

SCHMID, CALVIN F.: *Hand book of Graphic Presentation*. The Ronald Press Company. New York, 1954.

Ser este manual de presentación gráfica medio de enseñar y difundir técnicas muy específicas, elementos auxiliares de ese arsenal instrumental mayor que es la estadística, no empece para

que en las primeras páginas, el autor —bien conocido de los lectores de esta *Revista Mexicana de Sociología* al través de esos capítulos de presentación del método ecológico y de repaso a la estadística incluidos en los *Métodos Científicos de Investigación Social* de Pauline Young— deje anotadas —y anotadas con acierto y brevedad— las que pueden ser por lo menos dos indicaciones a las que deberá atender quien se aproxime no ya sólo a las técnicas de presentación gráfica, sino, en general, a las técnicas y métodos de investigación social.

La primera de dichas indicaciones, casi preceptivas, se da en forma tácita cuando Schmid asienta que, si bien “el investigador medio nunca deberá dibujar realmente muchas gráficas para publicación, si tendrá que planearlas y dirigir a los dibujantes en el momento en que hayan de ser realizadas en su forma final”. Tras ello, nos parece que subyace algo que su autor da por aceptado generalmente y que, en muchos casos —por desgracia—no se reconoce como necesidad ineludible de la investigación: el que es imprescindible que tanto quien dirige como quien realiza (dentro de la relatividad de esta terminología ya que cada dirigente es realizador y, por lo mismo, dirigido en las tareas que otros superiores a él le encomiendan) sea capaz de realizar por sí mismo todas y cada una de las tareas parciales o subordinadas que su labor misma comprende, habiendo enfrentado incluso en alguna ocasión por lo menos, la dificultad que significa llevar a la práctica las indicaciones dadas por otro, siendo especialmente educativo al respecto la experiencia de tratar de llevar a la práctica una tarea impuesta por quien no conozca, y conozca por dentro, la técnica subordinada de realización.

Bien es cierto que el técnico subordinado, dentro de la amplia jerarquía de las técnicas, ejemplificable en el caso con la sucesión "dibujante-técnico en presentación gráfica— estadígrafo, estadístico-social, —político" será el encargado de resolver, en cuanto subordinado, los tico —investigador social—planificador problemas concretos y de detalle que se le presenten dentro de la problemática mayor que el técnico al que está subordinado le someta; pero esto no niega menos la obligación del técnico que ocupa un escalón superior en cuanto a conocer por dentro las dificultades de la tarea confiada a sus subordinados a fin de evitar el que, por desconocimiento de las mismas técnicas —de sus posibilidades como de sus limitaciones, adelantaremos— plantee a éstos problemas absurdos de imposible solución.

Lo que Calvin Schmid no dice, porque ya no le corresponde dentro de los propósitos de su libro, pero que cabe añadir aquí como complemento, es que, a su vez, el técnico subordinado debe conocer también el conjunto de técnicas que intervienen en el conjunto de la investigación a fin de comprender la inserción de la labor propia en la tarea y el plan totales. Sólo que la diferencia estriba en que a él le bastará con tener una idea de conjunto, externa o superficial (entre menos superficial mejor, pero nada más) de esas otras técnicas con las que la suya colabora.

La segunda indicación de Schmid de entre las dos que hemos elegido para considerar en estas líneas, vitaliza el párrafo conforme al cual "A pesar de que las técnicas gráficas son un medio poderoso y efectivo de presentación de los datos estadísticos, no son en todas las circunstancias y en todos aspectos o para todo propósito, substitutos de las presentaciones tabular o de otro tipo. El especialista bien entrenado en este cam-

po es aquel que reconoce no sólo las ventajas sino también las limitaciones de las técnicas gráficas. Sabe cuándo usar y cuándo no usar procedimientos gráficos y de su repertorio, es capaz de seleccionar la forma más apropiada para cada propósito, estando al corriente de los méritos de cada tipo y forma específica de carta estadística."

Estas dos indicaciones, preventivas de la actitud poco prudente —en puridad, inculta— de exigir demasiado de una técnica de trabajo revelan de por sí la experiencia recogida por Calvin F. Schmid en "la administración de proyectos de investigación requeridos de recolección y presentación de datos estadísticos en muchos campos de actividad" así la que como profesor probablemente haya recogido de sus alumnos que son a menudo, quienes al iniciarse en una técnica nueva, todo lo exigen de ella, en un proceso análogo a aquel por el cual el adolescente exige todas las perfecciones de la amada, correspondiendo a un proceso de madurez —intelectual en un caso, afectiva en otro— el reconocimiento de la esencial limitación de todo lo humano.

Pero no es sólo la valía de esas dos indicaciones preliminares lo que cuenta en este libro, sino fundamentalmente la forma en que, dentro de dicho marco y proyectándose hacia la realización de objetivos delineados en el prefacio, da satisfacción a las necesidades que él mismo se propusiera de "proporcionar la información que es probable lleguen a necesitar quienes construyan cartas estadísticas, quienes supervisen su construcción y quienes hayan de juzgar de la efectividad de su construcción"

Es de este modo como en estas páginas trata, descendiendo con muy buen juicio hasta el detalle requerido en toda enseñanza técnica, pero sin dejar que el desarrollo de temas secundarios resulte

hipertrófico en el conjunto, de técnicas de dibujo, instrumentos y materiales empleados en las mismas, errores que evitar y precauciones que tomar; uso de las coordenadas rectangulares y representación y localización en el sistema, con carga del acento en el problema de cuándo usar una escala aritmética y el significado de las líneas representadas en ella así como las representaciones superficiales; las representaciones de barras y columnas y sus tipos principales (simple, combinada de barra y símbolo, subdividida, subdividida porcentual, agrupada, pareada, de desviación o deslizante); la comparación entre las gráficas en escala aritmética y en escala logarítmica o semilogarítmica, sus usos respectivos, las técnicas de construcción de las semilogarítmicas y la interpretación de las mismas como medios de expresión de cambio relativo; las gráficas de frecuencias (polígono e histograma, con su variante distribución por edad y sexo), las gráficas acumulativas y el uso del papel probabilístico; formas diversas de gráfica como el diagrama en pastel, en abanico y las cartas de correlación por rangos; los mapas estadísticos; las cartas pictóricas; las técnicas proyectivas y la reproducción de gráficas y cartas por medio de duplicación, estenciles, reproducción por contacto, offset y el costo comparativo de dichos procedimientos.

La mención que abruma el párrafo previo señala de por sí la amplitud cubierta por el libro de Calvin F. Schmid con respecto al cual apenas si queremos dejar constancia de dos observaciones, una de las cuales quizás se dirigiera más bien al editor que al autor: y que expresaríamos diciendo “¿Dentro de las limitaciones de la técnica tipográfica y editorial, no sería posible evitar la separación que en ocasiones se da (Tabla iv de la pág. 134 en donde figuran fre-

cuencias acumulativas y fig. 96 de la pág. 151 en que se representan las ojivas, por ejemplo) entre la presentación tabular y la presentación gráfica?” La otra observación cabría dirigirla a Calvin F. Schmid mismo: “¿Sobraría en el texto tan valioso de Ud. una sección que hablase de la estética de la presentación gráfica?” La estética por lo general no está reñida con la utilidad y, antes bien, la auxilia en muchas ocasiones; en un apéndice que tratara de ella en este libro esencial pero no únicamente técnico, se nos ocurre pensar que cabría hablar, por ejemplo, de la funcionalidad de las representaciones pictóricas, y quizás reprobar el uso de ciertos trasfondos como los de la página 265, fig. 165, contraponiéndolos al muy expresivo de la figura 157 en la pág. 157 con el globo ascendente de la inflación, el estallido del mismo iniciador de la crisis, etc., o a ese otro que nos pareció particularmente acertado —aunque cupiesen modificaciones que lo mejoraran— mediante el cual en una representación de columnas el U. S. Public Health Service muestra sobre un trasfondo de edificios que se convierten en rascacielos el ritmo de crecimiento indicado por las columnas mismas, el crecimiento de las ciudades estadounidenses.

Que de corazón y convencidamente hemos dicho lo que dijimos de las cualidades que encontramos en el libro de Schmid lo demuestra el hecho de que pensemos utilizarlo el presente año en nuestro curso de Estadística Social —ya que sociales son los ejemplos que el autor elige preferentemente— de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales. Un deber de responsabilidad ante nosotros mismos, ante el propio Schmid y ante los lectores de la *Revista* nos obliga a agregar que, de ser desfavorable al libro la experiencia que recojamos mediante su aplicación, reuniremos algunas ano-

taciones al respecto para darlas a conocer a quien quizás —tenemos esa pretensión que nos halaga— habrá podido confiar en nuestro juicio. El que hoy —en somero examen— hemos emitido, le es favorable, y el que posiblemente re-cojamos en el futuro tenemos buenas razones para pensar que lo seguirá siendo.

DORNBUSCH, SANFORD M. y SCHMID, CALVIN F.: *A Primer of Social Statistics*. McGraw-Hill Book Company, Inc. New York. Toronto, London, 1955.

Si la redacción de cualquier texto elemental requiere de quien la emprende —aunque ello parezca paradójico— tanto más experiencia y conocimiento cuanto más elemental haya de ser el libro, en tratándose de un “libro primero” (*primer*) de estadística social el requerimiento es más presionante que en otros casos ya que ¿con qué criterio determinar lo que deberá ser considerado como más elemental para que dicha determinación no resulte arbitraria? y ¿en qué sentido orientar la presentación a fin de hacer de los materiales reunidos un verdadero primer libro que abra las puertas hacia horizontes más amplios en lugar de sepultar el interés que precisa despertar en el alumno que principia?

Dornbusch y Schmid se han percatado de la dificultad y han conseguido sortearla, en primer término por la experiencia que, como profesores de la materia, como consejeros de tesis o como encargados de dirigir y vigilar proyectos de investigación social, han tenido.

De ahí los términos realistas de la selección que ha tenido como presupuesto básico el hecho de que —en los Estados Unidos de América como en México— el estudiante que se inicia en la estadística — particularmente si per-

tenece a los departamentos o secciones de sociología o antropología— tiene una deficiente preparación matemática.

Pero, si bien los autores han procedido sobre bases de realidad, no han olvidado la otra componente del sistema de fuerzas que tiene que ser todo lo humano, ya que han atendido adecuadamente a la necesidad de realización de la finalidad perseguida por el estudio estadístico dentro del campo de las ciencias sociales, o sea, la de habilitar al alumno que se prepara para la investigación social con una técnica adecuada para realizarla.

Salvar la distancia que media entre la base real (deficiente preparación matemática del alumno en este caso) y la proyección ideal (dominio de una técnica de investigación) es uno de los más áridos y fundamentales problemas humanos; en el caso, los autores lo han resuelto recurriendo a una presentación sencilla (incluso en cuanto a lenguaje) que no alarme al principiante, combinada con una incitación a ver el carácter funcional de la técnica que se aprende dentro del campo de la ciencia social.

Dornbusch y Schmid han logrado —en suma— despertar el interés del alumno hacia la estadística mostrándole que la misma no constituye un renglón más en los *curricula* (una materia más que “pasar” o aprobar) sino algo útil —indispensable, nos atrevemos a decir— para el desempeño de su actividad profesional; mostrándole la forma en que el calificativo de “social” se justifica en cuanto agregado al término “estadística”, y esto, haciéndolo dentro de las limitaciones y disponibilidades que una deficiente preparación matemática impone y ofrece respectivamente. O sea que, suscitado el interés por la técnica estadística y sabiendo como sabe que el campo de ésta no se reduce al cubierto por el libro (uno de los últimos capítulos se titula